

Jóvenes entre la violencia y la búsqueda de la paz¹

Youth between violence and the pursuit of peace

LINA SOLARTE CASTRO*

Estudiante de Maestría en Sociología, Universidad del Valle
linasolarte@gmail.com

Recibido 14.04.2009
Aprobado 26.01.2010

Resumen

Mediante un estudio retrospectivo con cuatro conjuntos de jóvenes, en condiciones socioeconómicas similares (hombres y mujeres), se busca detectar rasgos coincidentes y divergentes, en la reconstrucción de sus trayectorias de vida. Se pretende hacer una aproximación a la comprensión de la lógica social y motivacional que lleva a estos jóvenes a tomar caminos diferentes, entre la violencia y la sana convivencia.

Palabras clave: Jóvenes, violencia, delincuencia juvenil, mujeres delincuentes, construcción de convivencia.

Abstract

Making a retrospective study, with four sets of young people with similar socio-economic conditions (men and women), it is intended to detect related and divergent characteristics in their reconstructed life trajectories. This will allow to approach near to a better understanding of the social logic and motivation that makes these young people take different ways between the violence and the healthy coexistence.

Key words: Young people, violence, youthful delinquency, delinquent women, construction of coexistence.

1 Este artículo es producto del trabajo de grado en Sociología “Jóvenes del Distrito de Aguablanca, entre la violencia y la búsqueda de una mejor convivencia: un estudio comparativo”. Dirigida por el profesor Álvaro Guzmán, profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

* Socióloga, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Especialista en Cultura de paz y D.I.H.

Introducción

Con el presente artículo, se pretende hacer una primera aproximación al *escenario juvenil* de un sector popular de la ciudad de Cali. Un escenario que se mueve entre la violencia y la búsqueda de una mejor convivencia. El objetivo es comprender las dinámicas juveniles de la violencia y de la no violencia, que se mueven en el sector oriental de la ciudad de Cali: un sector que se caracteriza, entre otras peculiaridades, por las altas tasas de delincuencia juvenil, y por la precariedad económica de sus habitantes.

Aunque algunos investigadores han relacionado el problema de la violencia con la pobreza, no se puede pensar que esta última es el factor determinante que genera delincuencia e inseguridad en las ciudades. De ser esto cierto, en Colombia, más de la mitad de la población sería delincuente. No se desconoce que la pobreza puede ser un factor importante, pero como lo mostraremos en este estudio, no es necesariamente el principal.

El entorno en que se encuentre un individuo puede condicionarlo para llegar a cierto tipo de respuesta común, pero ¿qué motiva a los individuos a actuar, de una u otra manera, ante las adversidades? En el caso concreto de los barrios populares de Cali, ¿qué motiva a unos jóvenes y a otros no, en condiciones socio-económicas similares, a buscar opciones diferentes de actuar, pese a que las acciones violentas y la delincuencia no son parte de su vida cotidiana?

Se han desarrollado diversos estudios, para encontrar las causas que generan jóvenes violentos o delincuentes, pero el interrogante persiste: ¿será posible que esos mismos factores sociales que se presentan en los jóvenes delincuentes, se encuentren en aquéllos que no lo son? ¿Qué los diferencia entre sí, además del acto violento y delictivo? ¿Qué sucede con las mujeres? ¿Por qué las tasas de delitos son más bajas en este grupo? ¿Las mujeres son realmente menos proclives a la delincuencia?

Se pretende lograr una aproximación a estas respuestas y mostrar que la pobreza, aunque puede ser un factor importante, no es decisiva en la constitución de los jóvenes delincuentes. Por este motivo, se buscó realizar un seguimiento de carácter reconstructivo (lógica de los estudios retrospectivos - de la exploración retrospectiva) de cuatro conjuntos de jóvenes, en condiciones socio-económicas similares (hombres y mujeres), para detectar, en la reconstrucción de sus trayectorias de vida, los rasgos coincidentes y divergentes que permitan aproximarse a una comprensión de la lógica social y motivacional, que los lleva a cometer o no delitos violentos.

1. Consideraciones conceptuales

1.1. Violencia, marginalidad y pobreza

Aunque algunos teóricos relacionan el problema de la violencia, con los de la pobreza, la modernización, la migración y, por supuesto, la marginalidad, otros investigadores siguen defendiendo la tesis que señala que la pobreza y la violencia no tienen una relación tan directa, como se pensaba.

Guzmán y Domínguez (1996) muestran que la relación entre la violencia y la pobreza no es tan sencilla; por esta razón, introducen dos posibilidades analíticas: en la

primera, sugieren que, en una situación de pobreza, otros sectores sociales pueden optar por la violencia, en el nombre de los pobres. La segunda, implica retomar el peso que pueden tener las alternativas violentas, en la sociedad, y mostrar la dinámica que toman, en contextos de pobreza.

Los autores argumentan, además, que los economistas, *“al no encontrar correlaciones claras entre pobreza o desarrollo socioeconómico y violencia, subrayan el peso de la presencia estatal como mecanismo de justicia y su relación inversa con el fenómeno”* (Guzmán y Domínguez, 1996). Para ellos, la situación de impunidad puede, en ciertas circunstancias, facilitar e, incluso, explicar una conducta individual violenta, pero esta situación es más bien el resultado de procesos de violencia que hacen que el Estado no pueda imponerse, como mecanismo de justicia y, en este sentido, frenar la violencia. Incluso, en el caso individual, la impunidad facilita la consumación del delito, pero no es el motivo que explica la conducta racional del ladrón o del asesino.

La marginalidad está más relacionada con la violencia, que la misma pobreza (aclarando que no necesariamente el que está marginado es pobre). Lo que sucede y se produce, en el sector suroriental de la ciudad de Cali, en el Distrito de Aguablanca, se aproxima a lo que Wacquant (2001) muestra, en sitios como South Side, en Chicago, o al Cinturón Rojo parisino. Aguablanca no es un gueto netamente racial; sin embargo, algunos estudios muestran que evidentemente, en esta zona de la ciudad, vive la mayoría de las personas afrocolombianas de Cali. A pesar de ser Colombia declarado, no hace mucho tiempo, un país pluriétnico y multicultural, la discriminación racial, en nuestro país, es evidente. Tal vez este sector no es un gueto, como tal, pero sí se puede decir que sus habitantes son considerados como nuestros parias urbanos.

Parafraseando a Wacquant (2001), la violencia es un aspecto de la vida de estos lugares, que es difícil de discutir, pero también dice que no es una violencia únicamente interna, sino también una violencia ejercida desde arriba, desde el propio Estado y la sociedad dominante. Por este motivo, es de gran importancia no centrarse sólo en un tipo de violencia, sino tener presente que existen otros tipos de violencia, como la interpersonal, la estatal y la estructural, que pueden jugar un papel importante, a la hora de estudiar lugares marginados.

La desigualdad y la marginalidad no tienen sus causas únicamente en el espacio urbano, sino, sobre todo, en los relegados. Dicho autor señala que *“la violencia verbal y el vandalismo de los jóvenes que viven en lugares marginados, debe entenderse como una respuesta a la violencia socioeconómica y simbólica a la que se sienten sometidos por estar relegados de este modo en un lugar denigrado”* (Wacquant, 2001: 133).

1.2. El escenario de la violencia

Los escenarios de la violencia, según autores como Camacho y Guzmán, *“permiten tipificar un conjunto de acciones, actores y condiciones de desarrollo de la violencia, dándoles cierta lógica y autonomía de explicaciones propias”* (Camacho y Guzmán, 1990: 29). Los escenarios están constituidos por el campo de la economía, de la política y de lo social.

En el primer campo, se encuentran los atracos, los robos, los secuestros, la defensas de la propiedad, el narcotráfico y las deudas. En el segundo campo, se encuentran los enfrentamientos entre aparatos armados, los actos de masas que generan violencia, las acciones paramilitares y las limpiezas urbanas, que recaen sobre los opositores del régimen político. En el tercer campo, se juegan las identidades sociales construidas a partir de modelos simbólicos y racionales, tales como en las acciones de los justicieros, los ajustes de cuentas, por violación de las relaciones personales, la violencia familiar, la de la sexualidad y las acciones de limpieza de los estigmatizados sociales.

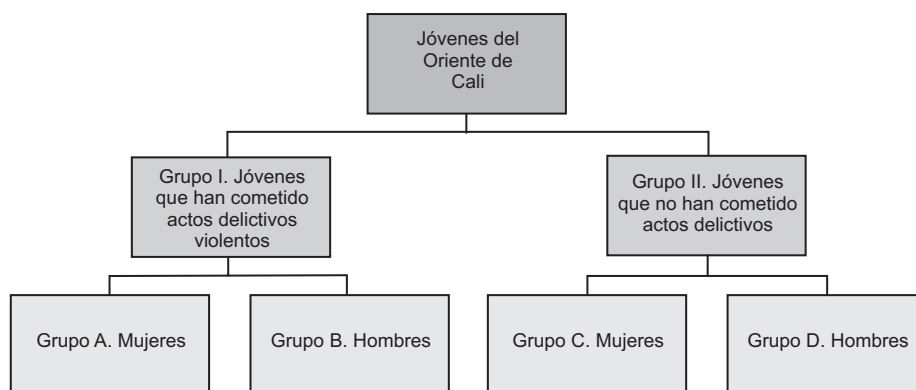
De igual manera, los autores distinguen, en el medio urbano, los escenarios fundados en relaciones de conflicto altamente diferenciables (Camacho y Guzmán, 1990). A manera de ejemplo, lo privado/individual y lo público/colectivo son extremos alrededor de los cuales se estructuran escenarios de conflicto y situaciones de violencia, asociadas con dichos escenarios. Ahora bien, se trata de una violencia altamente contingente y dependiente del curso que puedan tomar las relaciones sociales de conflicto, los poderes y las formas de dominación implicados, es decir, el curso que pueda tomar una situación de reproducción de un orden social dado.

Lo que se pretende, es hacer uso de ese concepto de escenario, centrándose en la creación o aproximación a un *escenario juvenil*, mostrando que este concepto puede ser utilizado, para describir la violencia y los escenarios en que se produce la paz. En este caso concreto, se trata de indagar más allá de los datos, y conocer, por medio de los mismos actores, la estructura y trama de estos escenarios.

2. Metodología

Este estudio se realizó con dos categorías de jóvenes: la primera, caracterizada por jóvenes que han cometido actos delictivos violentos. La segunda, por jóvenes que no han cometido actos delictivos. Cada categoría estaba cruzada por la variable de género. En total, fueron 16 jóvenes entrevistados (8 hombres y 8 mujeres), todos residentes en el Distrito de Aguablanca de Cali, con condiciones socio-económicas similares. Sus edades oscilaban entre los 15 y los 26 años, acomodándose a las discusiones que se han llevado a cabo, sobre el tema de la juventud. Además, son las edades en que las tasas y los porcentajes de delitos se encuentran sobrerrepresentadas, pues, antes de los 13 años, son muy bajas, pero están en ascenso. A partir de los 26, parecen, de igual manera, comenzar a disminuir, como se mostrará más adelante.

Diagrama 1



Aunque la metodología no se puede definir como un estudio de casos y control, en el sentido epidemiológico y cuantitativo tradicional, sí se utilizó la característica central de estos estudios. Ella consiste en reconstruir comparativamente, a partir del hecho de ser (en este caso) delincuente violento -o no delincuente -control-, las trayectorias que llevaron a dos grupos de jóvenes similares, en cuanto a un paquete de características que se consideran pertinentes (condiciones socioeconómicas, género, etc.) a tomar caminos de vida diferentes.

El propósito es detectar, en las tramas que conforman esas trayectorias, algunos rasgos que permitan desvirtuar: (a) algunas ideas comunes, como la de la asociación determinante entre pobreza y violencia, (b) que las familias disfuncionales son las culpables directas del comportamiento de los jóvenes; y, por último, (c) avanzar en la comprensión de cuáles son las lógicas que llevan a la delincuencia, violenta. Los estudios de casos y controles tradicionales utilizan, para sus pruebas, materiales seriales (cuantitativos) cuidadosamente trabajados, para establecer medidas que permitan concluir en un sentido u otro. El presente estudio no trabaja de manera central con materiales cuantitativos, sino con *escenarios* y *tramas*, es decir, con configuraciones de rasgos que, a lo largo de determinado periodo que antecede al hecho delictivo, conducen a la comisión del delito o a abstenerse del mismo. Se combina, en este caso, la lógica de los “casos y controles”, con la lógica de los estudios cualitativos².

3. A manera de contexto

El Distrito de Aguablanca está dividido en las Comunas 13, 14 y 15. Para el año 2005, se calculaba una población aproximada de 495.994³ habitantes. Aunque en este sector de la ciudad vive casi un 30% de la población caleña, se encuentra prácticamente aislado, pese a las intervenciones del Municipio, en la última década, para

² Los datos de investigación fueron recolectados durante el año 2005.

³ Según proyecciones de población del Dane, 1998-2005. En Cali, la población aproximada, para ese mismo año, es de 2.423.381.

dotarlo de los servicios básicos, como energía, acueducto, alcantarillado y líneas telefónicas, entre otros. Además, existe una gran cantidad de nuevos asentamientos que carece de estos servicios.

El aislamiento de este sector no se puede medir, con base en la necesidad de los servicios básicos, pero sí con la ausencia de lugares de recreación y cultura. Entre las tres Comunas, sólo se cuenta con siete bibliotecas, tres bancos y un centro hospitalario. No hay lugar para salas de cine, de exposición o teatros.

Como se puede observar en la Tabla 1, las Comunas 13, 14 y 15 presentan el mayor número de homicidios al año. Para el año 2002, las Comunas 13, 14 y 15 presentaban 220, 133 y 157, respectivamente. En total, el Distrito aportaría un total de 510 homicidios, durante ese año. El panorama no es muy alentador, puesto que, aunque para el año 2003, en la Comuna 13 se pasó a 187 casos de homicidios, para el año siguiente (2004) volvió a aumentar, quedando un total de 208 casos. (Véase la Tabla 1). En el Distrito, los datos revelan que la Comuna 13 presentó el mayor número de homicidios, durante los tres años.

El número impresiona, pero, al mirar detenidamente las tasas, se puede observar que no es exactamente en estas tres Comunas de la ciudad, en donde se presentaron las tasas más altas de homicidios. La tasa de homicidios, en el año 2002⁴, para la Comuna 13, fue de 119; para la Comuna 14, de 83; y para la Comuna 15, de 117. Aunque las tasas son bastante altas y pasan el total de Cali (98), no son las tasas más altas, en ese año. La tendencia permaneció, durante los dos años siguientes. Las tres tasas más altas, en el año 2002, se encuentran en las Comunas 20216, 3189 y 9 187. Estas tres comunas permanecieron con las tasas más altas, durante los dos años siguientes.

En el año 2004, la Comuna 20 presentó el mayor número de homicidios, en la ciudad de Cali, con un total de 40 casos; el barrio Brisas de Mayo fue el del mayor número de casos (21). En la Comuna 3, el barrio Sucre reportó un total de 26 casos; El Calvario, 21. En la Comuna 9, el barrio que presentó más de 20 homicidios fue el Barrio Obrero, con un total de 20 casos.

4 Las tasas, en este cuadro, son por 100.000 habitantes.

Tabla 1: Número de homicidios diferenciados por Comunas, Cali, 2002-2004

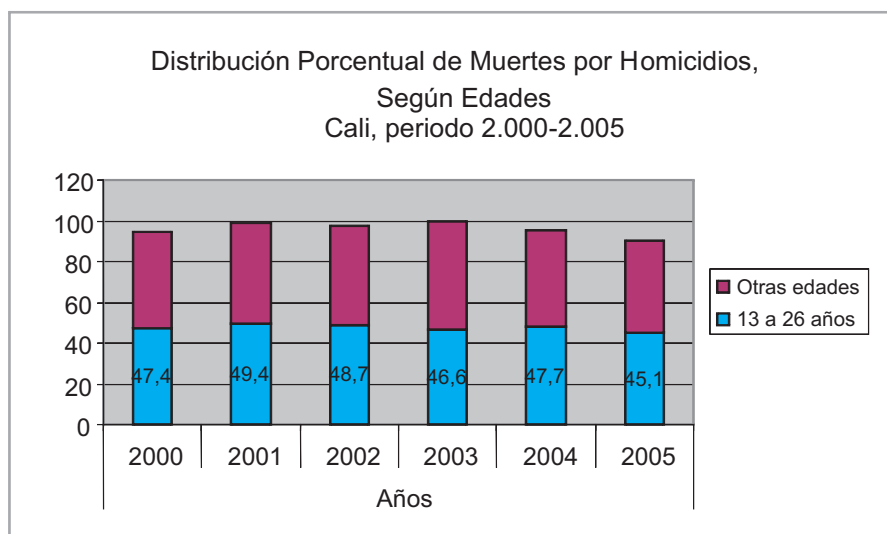
Comunas	2002			2003			2004		
	Población	Frec	Tasa	Población	Frec	Tasa	Población	Frec	Tasa
1	63.488	38	60	65.778	42	64	68.149	44	65
2	107.301	67	62	110.265	57	52	113.541	64	56
3	43.498	82	189	43.766	87	199	44.036	74	168
4	62.310	89	143	62.244	68	109	62.241	76	122
5	95.938	23	24	98.619	43	44	101.282	44	43
6	184.418	124	67	189.052	113	60	193.547	121	63
7	86.336	123	142	86.292	99	115	86.288	122	141
8	98.026	131	134	97.541	101	104	97.075	125	129
9	55.608	104	187	55.553	112	202	55.444	98	177
10	113.735	127	112	114.639	139	121	115.522	123	106
11	104.729	81	77	105.622	74	70	106.659	106	99
12	75.109	87	116	75.322	110	146	75.588	107	142
13	185.095	220	119	187.588	187	100	190.092	208	109
14	160.965	133	83	164.509	171	104	168.090	123	73
15	133.836	157	117	138.323	163	118	142.926	172	120
16	104.443	84	80	104.674	86	82	104.863	140	134
17	128.583	60	47	135.662	38	28	143.095	53	37
18	102.244	89	87	105.581	63	60	109.235	55	50
19	110.491	59	53	111.910	59	53	113.434	63	56
20	61.506	133	216	61.496	146	237	61.551	112	182
21	86.169	62	72	95.030	78	82	104.057	63	61
TOTAL	2.264.256	2.220	98	2.316.655	2118	91	2.369.696	2164	92

FUENTE: Sistema de vigilancia de lesiones de causa externa de Cali. Instituto Cisolva. Universidad del Valle.

Nota: para los años 2002, 2003, 2004, las tasas son promediadas con datos de Cali, en cifras.

Casi la mitad de los homicidios ocurridos, entre los años 2000 y 2005, se presentan en jóvenes, entre los 13 y los 26 años.

Gráfico 1



FUENTE: Base de datos. Sistema de vigilancia de lesiones de causa externa de Cali 2000-2005. Instituto Cisolva. Universidad del Valle.

De acuerdo con el Gráfico 1, en el año 2000, fueron asesinados 931 jóvenes, entre los 13 y los 26 años (N= 1963); en el 2001, 1017 jóvenes (N= 2055); en el 2002, 1083 (N= 22233). En el año 2003, hubo un total de 2118 homicidios, de los cuales 988 fueron contra jóvenes, entre los 13 y los 26 años. En el 2004, 1032 jóvenes fueron asesinados, del total de 2164 homicidios. Y, por último, en el 2005, tuvimos un total de 801 jóvenes asesinados (N=1776).

En el Distrito, más de la mitad de las muertes que se presentan son de jóvenes, entre los 13 y los 26 años. Como se puede apreciar en la Tabla 2, para el año 2000, el 57,7% de los homicidios ocurridos en el Distrito se presentó en jóvenes. En el año 2001, este porcentaje aumentó al 63,7%; al 61,8%, para el 2002. En los tres años siguientes, aunque los homicidios parecen disminuir un poco, los de los jóvenes siguieron representando más de la mitad de las muertes. En el Distrito de Aguablanca, el año 2005 concluyó con un porcentaje del 58,8% de homicidios, contra los jóvenes.

Tabla 2: Homicidios de jóvenes, entre los 13 y los 26 años- Distrito de Aguablanca

Años	2000		2001		2002		2003		2004		2005	
Comuna	Total	jov 13-26	Total	Frec jov	Total	Frec Jov	Total	Frec jov	Total	Frec jov	Total	Frec Jov
C13	139	78	203	119	220	129	187	96	208	125	134	84
C14	138	80	159	106	133	85	171	86	123	80	92	57
C15	132	78	173	116	157	101	163	98	172	102	104	53
Total año	409	236	535	341	510	315	521	280	503	307	330	194
% Homc. Jov	57,7		63,7		61,8		53,7		61,0		58,8	

FUENTE: Base de datos. Sistema de vigilancia de lesiones de causa externa de Cali 2000- 2005. Instituto Cisolva. Universidad del Valle.

4. Resultados de la investigación

4.1. El escenario juvenil de la violencia

Este escenario juvenil, al igual que otros escenarios de violencia, están constituidos por diferentes campos, como el económico y el social. Lo interesante de este escenario es que sus principales actores son jóvenes, que se convierten tanto en víctimas, como en victimarios. Los datos que se muestran, al comienzo, permiten observar que, evidentemente, los jóvenes son los más afectados por la violencia, porque casi la mitad de las muertes violentas, en la ciudad de Cali, se producen en jóvenes, entre los 13 y los 26 años⁵.

La presencia de pandillas es muy significativa, en estos sectores de la ciudad, pero en este caso concreto no es el centro de la investigación. Aunque juegan un papel sumamente importante y están presentes en casi todo momento, no son el foco de estudio, pues, el *escenario juvenil de violencia* va mucho más allá de la pandilla o la banda.

En las entrevistas, los datos recolectados muestran que los jóvenes comienzan sus actividades delictivas, acompañados o incitados por otros, invitados por los mismos jóvenes que, por lo general, pertenecen a su barrio. En algunas ocasiones, es un miembro de la familia quien los lleva y los presenta, con el resto de la banda.

En el caso de los jóvenes entrevistados se puede notar que la mayoría ingresó a una banda ya existente en su barrio⁶, pero la banda no es el único medio de incursionar en el mundo de la violencia. Las oficinas de cobro han tomado un papel bastante sig-

5 Los boletines mensuales de la Policía Metropolitana de la ciudad y del Observatorio Social muestran, de manera cuantificada, el número de muertos, sus edades, sexo, móvil, y un sinfín de detalles. Pero no se puede saber qué es lo que se mueve detrás de esos datos, sin entender el papel de las mujeres en el mundo del delito, sin conocer nombres e historias; quedan únicamente las cifras que muestran que algo no anda bien, en nuestra sociedad.

6 Según algunos estudios, la conformación de muchas bandas o pandillas se crea con los mismos jóvenes del barrio que se conocen desde pequeños, que son, en su mayoría, amigos de infancia. Para profundizar en este tema, véanse: Luna Mario et al. *Los jóvenes como protagonistas en una urbe violenta*, Cali, 1993. Cidse- Cinep, Cali, 1994; y Zorro Sánchez, Carlos. *Pandillas en Bogotá: por qué los jóvenes deciden integrarse a ellas*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital, Protección niñez y juventud, Bogotá, Colombia, 2004.

nificativo, en este sector de la ciudad. Este mundo se hace llamativo ante los jóvenes, pues, aparenta estar cargado de extravagancias: motos, armas, mujeres y, por supuesto, dinero. Muchos jóvenes ven esto como una opción más de trabajo y de adquirir cierto respeto, entre sus amigos y el resto del barrio. Además, los jóvenes menores de edad son mucho más rentables, en este tipo de prácticas, pues los que son capturados mientras “trabajan” no pueden ser judicializados como adultos, lo cual tiene ciertas ventajas, tanto para los jóvenes, como para sus “jefes”.

“No pues yo estaba pequeñito y yo mantenía en las maquinitas y ellos me mandaban a hacer mandados y yo iba. Que llamara a tal man y yo iba y lo llamaba. Así me fui haciendo amigo de ellos y ya mantenía con ellos, que andá en la moto y tanqueála, y yo iba y la tanqueaba, andá traéme trago; el fierro que lo dejé en la casa, así... ellos tenían 20, 25, yo tenía como 13 años” (Hombre, 17 años, Barrio Ricardo Balcázar).

Las drogas, los jibaros, los vendedores de armas y los grupos armados se convierten en actores que juegan un papel importante, en este escenario de violencia juvenil, y muchas veces se encuentran relacionados directamente unos con otros. Uno de los jóvenes se dio cuenta de que el negocio de la droga le generaba muy buenos ingresos; con apenas 12 años, se convirtió en un vendedor de droga reconocido en el barrio y comenzó su propio negocio.

“Yo no pensaba meterme en eso, era por puro destrabe, hasta que comenzamos a llamar la atención de los manes de una banda, y ellos comenzaron a comentarme y todo para ir donde Putumayo y con él fue que comencé todo. Entonces yo veía que los negocios de ellos no era vender droga, sino era ir a robar, que ir a cobrar a tal fulano, pero cuando se querían trabar o algo, ellos iban a comprar a otro lado, entonces yo comencé a meterme y preguntar: vé cómo compran eso, cómo lo venden, yo ya más o menos sabía por lo del Vergel, entonces él comenzó a explicarme todo. Me llevó a conocer la gente, entonces yo con los peladitos les mostré donde era, entonces yo mandaba a los peladitos en vez de ir yo, y yo me relajaba con mi parche como si fuera cualquiera de ellos, yo me relajaba, pero si ellos me decían ve chinga que hace esto, yo mandaba a uno de los peladitos o lo hacía yo, pero siempre éramos los peladitos los que hacíamos las vueltas (...)” (Hombre, 15 años, Barrio El Vergel y Porvenir).

4.1.1. La violencia entre lo femenino y lo masculino

En este escenario, los hombres no actúan solos, aunque predominan tanto en las bandas, como en los datos. Las mujeres también hacen parte. Se puede observar que se encuentran jóvenes que ingresan a este medio a muy temprana edad (entre los 7 y los 12 años); sin embargo, pareciese que en el caso de las mujeres es más probable que tomen esta decisión en la adolescencia e, incluso, un poco mayores; esto se puede corroborar con los datos. Cuando se mostró el número de muertes diferenciadas por sexo y edad, se observó cómo, en el caso de las mujeres, el número de muertes aumentaba de manera significativa, con la edad. Esto se puede relacionar con la diferenciación de roles que se tiene, en la sociedad. Los mismos padres se encargan de rea-

lizar esta diferenciación, desde muy temprana edad. Las jóvenes deben estar siempre dispuestas a colaborar en las tareas domésticas, cuidar a sus hermanos y permanecer en el hogar⁷.

Se observa que hay mujeres que deciden integrarse a las bandas donde predominan los hombres. Otras, a pesar de no pertenecer directamente a ninguna banda, ayudan de vez en cuando a cometer los delitos. Otras prefieren robar con sus amigas o “parche” de mujeres, y otras aprovechan su condición de mujeres, para robar a los hombres, lo cual prefieren hacerlo solas.

El papel de las mujeres, en el mundo del delito y la violencia, aparece desdibujado. La mayoría de las veces se quiere ver a la mujer como una víctima más de la situación, como la persona que es obligada y utilizada, pero lo que se puede observar es que su rol, en este escenario, va tomando fuerza.

Es muy difícil que una joven pertenezca a una banda de hombres. Cuando esto sucede, por lo general no son más de dos mujeres. Por este motivo, algunas deciden formar sus propias bandas o robar solas, como se mostró anteriormente; unas escogen formas no tan violentas, pero de igual manera, existen unas jóvenes que utilizan los mismos “métodos” que los hombres, y son capaces de robar armadas y de frente, como dicen ellas.

Lo que se puede notar es que las mujeres que son aceptadas en las bandas les han mostrado a sus miembros que ellas son capaces de actuar como ellos, son capaces de igualarlos e, incluso, de superarlos. Sin embargo, el mundo de la violencia parece ser netamente masculino, en todas sus expresiones y, en especial, en el de las bandas. Las mujeres, para muchos de los hombres que pertenecen a este medio, son una simple herramienta que les facilita el trabajo. Cuando las mujeres no sirven para ir a bailar, sirven para coquetear y despistar a las víctimas.

“- ¿Hay mujeres en los parches?

- Mujeres hay muchas...

- ¿Cómo se meten ellas ahí?

- Uno las conoce, uno les tira los piropos, y uno se las lleva pal ponche,

- ¿Pero ustedes las llevan sólo pa' rumbeo o también para robar?

- A rumbeo, pero hay peladas que necesitan mucho, pillas, que tiene que darle la leche al hijo, que esto, que lo otro, (...) ellas son las que cargan todo, las que se suben de primero, ellas son las que atraen a las personas, y nosotros caemos a hacerle....

- ¿Y por qué ellas no hacen todas las otras cosas?

- Porque ellas son mujeres (...) a un hombre casi no le cooperan, (...) aprovechamos que ella

7 Como lo menciona Urrea, en estos sectores populares se crea “una idealización de las relaciones jerárquicas que relegan a la mujer al espacio doméstico, mientras que el hombre puede circular en espacios extradomésticos; la acentuación de la división sexual del trabajo, en el que el hombre se articula a la calle, mientras que la mujer se sitúa en el hogar, como ama de casa; una idealización de la maternidad, como un dispositivo definitorio de la identidad femenina; la sexualidad masculina, como separada de la esfera familiar donde tiene un papel reproductivo y confinada al espacio público, donde asume fines placenteros; una fuerte homofobia y un rechazo a cualquier forma de comportamiento que amenace la frontera sexo-género, la diferencia entre lo masculinos y lo femenino; etc.” (Urrea, 2002).

lo está sonsacando...y si ella se delata, a ella la matamos...si se pone de boquisuelta la mata.”
(Hombre de 18 años, Barrio Puerto Mallarino y Petecuy).

Estas jóvenes asumen roles que antes se pensaba sólo podían tener los hombres, y sobrepasan los imaginarios sociales que sobre la feminidad se tienen, logrando crear así una nueva imagen sobre la mujer, una mujer arriesgada, capaz de competir, a la par de los hombres. Asumen un comportamiento muy similar al de sus compañeros; tratan de expresarse de la misma manera; de usar la misma jerga; de mostrar que entre lo que ellos hacen y ellas pueden hacer, no hay mucha diferencia. Llevan armas, sin temor. De la misma manera, las utilizan, resuelven los problemas a puños, si es necesario. Su respeto lo logran con miedo.

“- Yo no me dejo, salgo con palo y cuchillo, a mí me han dado cabra, porque yo no me dejo.

- ¿Tienes liebres?

- Si, mujeres y hombres, por peleas. Las mujeres por picadas a locas, y los hombres porque le quieren pegar a uno “ (Mujer, 19 años, Barrio Mojica).

En este mundo dominado por los hombres, las mujeres nunca están exentas de los maltratos, de las violaciones y de los hombres que, a cualquier costo, están dispuestos a mostrarles quién es el que manda:

“Un novio que yo tenía decía que yo era muy perra; me pilló con otro man y me disparó (muestra la cicatriz en su pantorrilla izquierda)” (Mujer, 20 años, Barrio Mariano Ramos).

4.2. El escenario juvenil de la paz: la ruta hacia la convivencia

Ingresar a cualquier grupo social requiere necesariamente de un proceso. En el caso anterior, los jóvenes tenían que pasar por ciertas etapas y pruebas, para ingresar y mantenerse en el mundo de la violencia; en este caso, los jóvenes también han tenido una ruta que los ha sumergido, en un mundo totalmente opuesto.

Muchos de estos jóvenes reconocen que, cuando eran niños, era muy normal estar jugando en el barrio, con sus amigos, durante todo el día. Sin embargo, esto cambió. En la mayoría de los casos, los jóvenes tuvieron la oportunidad de ingresar a algún tipo de grupo u organización, entre los 7 y los 12 años. Ellos recuerdan, con alegría, la primera vez que alguien los invitó a formar parte del grupo de canto, de baile, o de la iglesia, entre otros.

Muchos jóvenes son incitados por algún miembro de la familia, para ingresar a los grupos juveniles, pero no en todos los casos la familia está presente. Es la motivación de los mismos jóvenes la que orienta la decisión de ingresar, en los grupos, cuando observan a los otros divertirse. Es común que los jóvenes que pertenecen a algún tipo de grupo juvenil pasen, de casa en casa, invitando a los otros a participar. La falta de apoyo económico ocasiona que muchos grupos tengan que ensayar y reunirse en las

calles, teniendo esto un efecto secundario, tal vez no esperado, pues, otros jóvenes los puedan observar e interesarse.

4.2.1. Cuando compartir no significa participar

Como se ha mostrado anteriormente, estos jóvenes han optado por otra opción de vida; participan de diferentes grupos juveniles, y buscan establecer una diferencia, en sus vidas y en sus barrios. Esto no quiere decir que están totalmente aislados de la realidad que los rodea; por el contrario, son muy conscientes de todo lo que allí ocurre. Incluso, la mayoría de los jóvenes reconoce tener contacto con jóvenes delincuentes y de bandas, pues, es casi inevitable algún tipo de relación con ellos, y mucho más si crecieron juntos en el barrio. Muchos tuvieron qué ver cómo sus amigos de juego se iban alejando cada vez más, e ingresaron en mundo sin futuro.

Ellos comparten los recuerdos de los partidos de fútbol, en la chancha del barrio; de las diabluras inocentes de la infancia, y de sus amigos que ya no los acompañan. Pero estos jóvenes tienen muy claro que se trata sólo de eso, de pasar un rato con aquellos con los que crecieron. Los otros jóvenes saben que ellos no participan de todas sus actividades; incluso, algunos se alejan, cuando fuman marihuana, para no molestar.

“- *¿Qué pasó con los otros pelados del barrio?*

- *Se quedaron en lo malo, y otros nos fuimos por las cosas buenas del barrio.*

- *¿Y ustedes no los invitaban a ellos?*

- *Sí, incluso había unos que tenían su grupo de rap o de danza, porque no fuimos el único.*

Cuando terminábamos el ensayo, unos cogían sus cuchillos y bueno vamos a hacerle. Otros sí íbamos por lo legal. Incluso de mi grupo llegaron a matar como a tres. Tres compañeros de nosotros los mataron por andar haciendo lo que no debían, entonces ya se la tenían sentenciada y los mataron (...). Además, en ese tiempo uno es muchacho y a uno le gusta andar con pelados así; entonces, yo no iba a hacer cosas malas, sino que a mí me gustaba estar donde estaba la recocha, los que rapean, los que bailan, me gustaba estar ahí, pero eso no quería decir... a veces estábamos ahí cuando le decía el uno al otro, qué hubo frijoló, qué hubo Angulo, vamos a hacerle. Y se iban del ponche y cuando venían, venían ganados. Yo estaba ahí, pero yo siempre era: muchachos en la jugada no estén robando, o cuando vayamos a presentaciones no estén robando o quítense las camisas, porque teníamos camisas con logo. Si ustedes van a hacer sus cosas... como a mí siempre me ha gustado tener la vocería donde voy. Si van a hacer sus cosas, quítense las camisas y me las pasan, y no los conozco, ni me conocen” (Hombre, 25 años, Barrio El Vergel).

Las mujeres no están exentas de esto. Ellas también conocen a los muchachos de las bandas e, incluso, son tentadas por la presencia varonil de estos jóvenes que exponen su masculinidad, en todas sus expresiones. Ellas son conscientes de lo que hicieron en esa época, y de que han arriesgado sus vidas por amor, pero nunca llegaron a estar de acuerdo con lo que sus parejas hacían. Estos jóvenes son ejemplo de la tolerancia y la comprensión. Ellos enseñan que compartir no significa participar, que no hay que seguir marginando a aquéllos que necesitan un apoyo.

5. Convergencias y divergencias

5.1. La situación económica y las relaciones familiares

La mayoría de los jóvenes entrevistados (delincuentes y no delincuentes) vive en los estratos 1 y 2. Sus padres tienen, en su mayoría, empleos informales; se dedican a la venta ambulante de comidas. Las madres, por lo general, se dedican a trabajar en casas de familia, como empleadas domésticas. Algunos padres son vigilantes o trabajan en la construcción o en talleres de mecánica. Casi ninguno de los padres logró terminar sus estudios de bachillerato. Se pudo notar que, en las familias de los jóvenes que habían cometido delitos, la mayoría de los padres tenía trabajos un poco más estables y de mejores remuneraciones. En todos los casos estudiados, las familias eran numerosas y vivían en alto grado de hacinamiento. En cada vivienda, residía un promedio de 8 personas, entre padres, hermanos, y otros familiares.

En todos los casos, los jóvenes reportaban la existencia de problemas económicos en su mismo hogar. Había días que no tenían para comer, o para ir al colegio. Se puede decir, incluso, que los jóvenes del grupo I (jóvenes delincuentes) habían tenido que padecer menos necesidades económicas, que los del grupo II (jóvenes no delincuentes).

En la mayoría de los casos, se trataba de familias monoparentales. En caso de que existieran padre y madre, los jóvenes manifestaban que se presentaba algún tipo de violencia intrafamiliar. Los jóvenes afirmaron una mejor relación con la madre, que con el padre, así ésta estuviera lejos. La madre es sinónimo de confianza, comprensión y amor. El padre, por el contrario, representa los castigos, la violencia, el silencio y la ausencia.

En estos sectores, es común que los jóvenes reporten tener una buena relación con los padres, cuando éstos únicamente se preocupan de los gastos económicos del hogar. Los altos casos de abandono generan que los jóvenes consideren, como buena relación, el sólo hecho de responder económicamente.

No obstante, hay un grupo de jóvenes que marca una diferencia significativa en este sentido: se trata de las jóvenes que han incurrido en el delito. En este caso, las condiciones económicas eran aún más precarias, en comparación con las de los otros jóvenes. Casi todas vivían en asentamientos ilegales y, durante su vida, habían tenido que atravesar por demasiada violencia, abandono y humillación. Sólo una de las jóvenes vivía con su madre; otra, vivía desde los 16 años, con su padrastro y su hermano, que es integrante de una pandilla. En ninguno de los casos, se reportó una buena relación con la madre.

En el caso de las otras jóvenes (no delincuentes), también se evidenciaron problemas familiares, separaciones, violencia intrafamiliar, pero, por lo general, la madre siempre estuvo presente.

Las familias cumplen un rol fundamental, en el desarrollo de los jóvenes. Dentro de ella, se tiene el primer contacto con el mundo. Es ahí donde se aprenden las primeras normas sociales, que son interiorizadas y reinterpretadas. Por este motivo, cuando en la familia existe cierta aceptación por lo ilegal, es más difícil para el joven admitir que existen acciones que son rechazadas por la sociedad, en general. Es

importante recalcar que los padres de algunos de los jóvenes que habían cometido delitos, delinquían o habían delinquido, en algún momento de su vida, situación que era conocida por sus hijos, en la mayoría de los casos. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes se enteraron del pasado de sus padres, después de haber ingresado en el mundo de la violencia. Por lo general, eran los mismos vecinos o los familiares los que hacían comentarios, comparando a los jóvenes, con sus padres, comentarios que ocasionaban cierta intriga en los jóvenes, y los llevaban a preguntar, en sus familias, si esas cosas eran ciertas. Parece común encontrar, en las familias de los jóvenes que habían cometido delitos, algún antecedente familiar, ya sea del padre, del tío, del primo o del hermano. Aunque ésta no es una característica única de estas familias, en el otro grupo de jóvenes también se encontraron casos en los que los hermanos o los tíos pertenecían a bandas, o alguna vez habían cometido un delito.

6. Conclusiones

Tratar de construir un *escenario juvenil*, a partir de las experiencias y relatos de los jóvenes, fue fundamental para poder aproximarse a ciertas respuestas que se habían planteado, desde el inicio de la investigación.

En todas las historias, se encontraron uno o más factores que se les atribuían únicamente a los jóvenes que cometían actos delictivos, como: familias disfuncionales, situaciones económicas precarias, o antecedentes familiares de delincuencia. Esto deja claro que una familia monoparental no necesariamente es disfuncional, y que los diferentes tipos de familias que se están presentando en la sociedad colombiana pueden cumplir, de alguna manera, su rol adecuadamente. Por otro lado, se pudo observar que los jóvenes presentaban situaciones económicas muy similares, y que esto no condicionaba necesariamente los comportamientos y acciones de los jóvenes, es decir, que la situación de pobreza no creaba, necesariamente, jóvenes delincuentes. Fuera de la situación económica, entran en juego otra serie de factores que, de una u otra manera, pueden influir en la conducta de los individuos. Éstos son, principalmente: la familia, el grupo de pares y las asociaciones del barrio. Es decir, cuando alguna de las instancias mencionadas anteriormente funciona correctamente, el joven tiene menos posibilidades de caer en actos delincuenciales.

Por otro lado, los datos revelan que las mujeres estudiadas ingresaron al mundo de la violencia a una edad más tardía, que los hombres. Esto se confirmó con las jóvenes entrevistadas, pero también se entendió el porqué sus tasas de homicidios y delitos eran menores. Se puede pensar que las mujeres tienen una capacidad mayor, para buscar solución a los problemas; tienen una mayor capacidad de adaptación y resiliencia. Además, el rol que les ha impuesto la sociedad las obliga, en cierta medida, a cumplir ciertas tareas que les impiden el contacto temprano con la calle⁸. El problema se presenta, cuando no pueden encontrar soluciones, y la ausencia de apoyos es

8 Por lo general, son las mujeres las que deben realizar las tareas domésticas y cuidar los hermanos, lo cual no les deja el mismo tiempo para salir y conocer amigos.

total; entonces, su compromiso con la delincuencia puede ser mayor, que en el caso de los hombres. Las tasas de mujeres que delinquen o que son asesinadas son menores, porque tienen roles diferentes, que tal vez las exponen menos a la muerte o a ser capturadas. Este bajo índice no se debe a que ellas no participen de este escenario.

Al comparar las historias de vida de los jóvenes, se encontró que los hombres que delinquen habían tenido, en su vida, experiencias familiares y económicas muy similares a las de las mujeres del grupo que no delinquen. Sin embargo, las experiencias de las mujeres que delinquen eran aún peores que las de los hombres de su mismo grupo. Estas jóvenes no contaban con ninguna clase de apoyo, ni económico, ni familiar y, mucho menos, institucional.

Todos los jóvenes entrevistados tomaron decisiones que les cambiaron la vida, entre los 7 y los 13 años, aproximadamente. Este dato permite notar la importancia de realizar intervenciones sociales de prevención, teniendo en cuenta las edades de los jóvenes, objeto de intervención. La presencia de casas y grupos juveniles fueron significativas, en la vida de los jóvenes no delinquentes⁹.

Por otro lado, los jóvenes del grupo de los no delinquentes mostraron que es posible salir adelante, frente a las adversidades; que los problemas familiares, las “malas amistades” o la falta de recursos económicos son únicamente la cortina de humo que no deja ver las fallas internas de la estructura social. Las redes sociales y los apoyos institucionales juegan un papel central, en todo el entramado de sus vidas.

Se evidencia que la sociedad no sabe cómo suplir las nuevas necesidades juveniles. Las agencias que pueden suplir algunas de las nuevas condiciones, como las cortes juveniles, las asociaciones de padres, las organizaciones juveniles, etc., no son suficientes en estos sectores, ni en la sociedad colombiana, en general. En los relatos de estos jóvenes, se evidencia la importancia de contar con apoyos externos al núcleo familiar. Igualmente, se puede notar la falta de espacios colectivos donde los jóvenes puedan socializar, sitios que les permitan desarrollar un plan de vida, donde puedan encontrar una vocación.

Hay que tener en cuenta todo el entramado social que rodea al joven, pues, no se le puede atribuir la culpa a un sólo factor. Parafraseando a Park (1967), se podría decir que la delincuencia juvenil no es problema del individuo, sino un problema de grupo, un problema de la sociedad.

Teniendo en cuenta los cambios que se han generado en la estructura de las familias y de la sociedad, en general, se hace indispensable que la sociedad asuma un nuevo rol y fortalezca la estructura social. Es por lo tanto necesario que la intervención social, en estos contextos, se haga, teniendo en cuenta los cambios sociales y las costumbres de cada sector.

Para poder cambiar esta situación, se comparte lo que plantea Park (1967). Se deberá encontrar un ambiente adecuado para el individuo, un grupo en el cual pueda

9 Sin embargo, no se puede pensar que los otros jóvenes no tienen salvación alguna. Se ha demostrado, con otras investigaciones, que los jóvenes logran una resocialización, cuando hay una intervención oportuna, aunque el trabajo puede llegar a ser mucho más complejo, pues, hay que actuar bajo la lógica del desaprendizaje.

vivir “bien”, tanto en lo físico como en lo psicológico. Se tendrá que buscar un lugar donde el individuo pueda encontrar una vocación, y generar un plan de vida que le permita realizar, de una manera adecuada, todos los deseos fundamentales, que es lo que, de una u otra forma, cada individuo busca encontrar y quiere realizar.

Referencias bibliográficas

- CAMACHO, Álvaro y GUZMÁN, Álvaro. (1990). *Ciudad y violencia*. Ediciones Foro Nacional, Bogotá.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN, *Cali en Cifras*, 2005. Alcaldía Municipal, Cali.
- GUZMÁN, Álvaro, DOMÍNGUEZ, Marta. *Diagnóstico de los homicidios en Cali*, durante 1996. Cidse-Cisalva-Minjusticia. <http://socioeconomia.univalle.edu.co>
- GUZMÁN, Álvaro. (1994) *Diagnóstico sobre la Violencia Homicida en Cali*, 1993, Documento de Trabajo No.20. <http://socioeconomia.univalle.edu.co>.
- (1991). *Sociología y Violencia*. Documento de Trabajo, No. 7. <http://socioeconomia.univalle.edu.co>
- DOMÍNGUEZ BILBAO, Roberto et al. (1998) *Jóvenes violentos*. Icaria editorial, S.A., Barcelona.
- LUNA BENÍTEZ, Mario. (1994). *Los jóvenes como protagonistas, en una urbe violenta, Cali*, 1993. Cidse- Cinep, Cali.
- PARK, Robert E. (1967). *The City*. The University of Chicago Press, United States of America, 1967.
- URREA, F. (2002). *Perfiles sociodemográficos, relaciones de género y masculinidades de la población negra joven en Colombia: El caso de la ciudad de Cali*. Trabalho apresentado no XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, realizado em Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil. en www.abep.nepo.unicamp.br
- WACQUANT, Loic. (2001). *Parias urbanos, marginalidad a comienzo del milenio*. Manantial, Buenos Aires.
- ZORRO SÁNCHEZ, Carlos. (2004). *Pandillas en Bogotá: por qué los jóvenes deciden integrarse a ellas*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital, Protección a la niñez y la juventud, Bogotá, Colombia.